

La reina Juana I de España, mal llamada la Loca

María-Milagros Rivera Garretas,
Madrid, España: Sabina Editorial, 2017

Laura Mora Cabello de Alba

Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Centro Duoda de Investigación de la Universidad de Barcelona

El nuevo libro de María-Milagros Rivera Garretas sobre la reina Juana I de España, junto con los dos anteriores sobre Teresa de Jesús y Emily Dickinson (todos en Sabina Editorial y en edición bilingüe español-inglés) forma la trilogía perfecta para cualquier joven de carnes y/o alma, que quiera aprender de estas tres mujeres las maneras de ser libre.

La reina Juana I de España, mal llamada la Loca ha producido en esta lectora un efecto sanador y un gran placer. Es terapéutico el efecto liberador de energías rancias, enclaustradas y muchas veces rabiosas que encierran los delitos colectivos que comete la historia, como los llama la autora del libro. La leyenda de la “locura de amor” de Juana encierra un delito colectivo, que ha impedido que sea olvidado y haya quedado a la espera de ser desvelado en un mundo que por fin comprenda. Y eso es lo que ha hecho María-Milagros Rivera: indagar, contemplar, comprender, rescatar, re-nombrar, liberar esas energías y hacer justicia.

Hacer justicia es algo muy grande, es cuidar el amor, es cuidar la verdad; y abrir camino con raíz y con sentido. Re-conociendo la historia de Juana, podemos comprender por fin su hazaña vital, aprender y reconocernos en ella. No es lejano a las mujeres corrientes que nos llamen locas, descerebradas o peligro público cuando nos salimos del patrón.

He constatado con la lectura de este libro que, en ocasiones, la respuesta a un dilema —en la casa y fuera de ella— es ofrecernos como mediación viviente, es decir, entregarnos a la situación sin un objetivo concreto, sino confiando en que nuestra presencia con sentido será el cauce por el que podrá discurrir la posibilidad de ser. Eso hizo Juana en todos sus años de reinado, en los que inventó formas de gobernar en relación, de hacer economía de la casa para el imperio más grande conocido de Occidente, de resistir la violencia que sufrió en su vida adulta por parte de su padre, su marido y su hijo. De hecho, muchos de los hechos violentos contra ella se dirigieron precisamente a la destrucción de su casa, para poner un abismo entre casa y corte. Y encontró los caminos de coser y remendar la brecha.

Este libro nos cuenta con palabras veraces, que no es preciso aquí desvelarlas todas, que Juana fue una gran política, una gran inventora de simbólico y una resistente. Resistir y construir van de la mano. En esa línea oblicua entre ambos verbos, María-Milagros Rivera nos habla de cómo Juana se entregó al recogimiento y a la vida del espíritu, gobernando a la vez. De cómo amó a su pueblo, a su madre y a sus hijos e hijas mientras recibía maltrato. De cómo, cual Antígona, fue fiel a su genealogía femenina y a sí misma más allá de los caminos trillados por las monarquías absolutas, que campaban imperiales en el resto de Europa.

Este libro es sumamente placentero porque permite ver lo que pudo ser y leer la grandeza femenina sin fuegos de artificio.

En fin, el libro que aquí se presenta es un libro grande que alimenta la civilización. María-Milagros Rivera Garretas consigue reponer el lugar de la reina Juana I en la historia, enmendar el gran delito colectivo de haberla calumniado y silenciado a gritos con una mala historietta de loco amor. Consigue dar luz a todo lo que fue capaz de hacer y a toda la pasividad creadora y recogida a la que fue capaz de entregarse.